

¿Son muchos o pocos 137 mil millones de pesos?



Juan José Huerta

huertajj02@hotmail.com
pliegodejjhuerta.blogspot.com

El presupuesto propiamente de administración urbana, de poco más de un quinto del total, es inercial, claramente insuficiente para atender las grandes necesidades de mantenimiento de la infraestructura urbana, que se cae a pedazos

Para una ciudad tan grande y compleja como la ciudad de México, ese presupuesto que propone el gobierno del DF para 2011 es en realidad muy poco, apenas unos 11 mil 400 millones de dólares. Peor tantito, con el tipo de políticas impositivas, presupuestales y administrativas del GDF, además del contratismo y corrupción, ese presupuesto es una miseria.

Como informó este miércoles a la Asamblea Legislativa, Armando López Cárdenas, secretario de Finanzas del GDF, esos recursos se distribuyen en cuatro ejes "principales" sí, pero muy desiguales:

1.—Protección del Ingreso Familiar, "para mantener y fortalecer los programas sociales", 41,694 millones de pesos, a los que hay que agregar 884 millones para "protección al empleo", todo lo cual representa un 31.1 por ciento del total;

2.—Inversión, 31,395 millones de pesos (22.9 por ciento del total), de los cuales 7,352 millones a la Línea 12 del Metro; 1,326 millones para líneas, **redes** y medidores de **agua** potable, **construcción** de tres plantas potabilizadoras, sustitución de colectores y 40 kilómetros de **redes** de **drenaje** y la **construcción** y rehabilitación de plantas de bombeo de aguas negras. También 988 millones de pesos para el **saneamiento** y operación del bordo poniente y el suelo de conservación y 960 millones a repavimentación y mejoramiento de vialidades.

3.—Seguridad Pública y Procuración de Justicia, 28,608 millones de pesos, 20.9 por ciento del total.

4.—Educación, Ciencia y Tecnología, 7,694 millones de pesos, 5.6 por ciento del total.

(Nota: la suma de estos cuatro "ejes" da un total de

110,275 millones de pesos, pero de la exposición del Secretario de Finanzas no queda claro a qué se destinan los 26,737 millones de pesos que faltarían para hacer el total del presupuesto, ¿son los escasos 22,718 millones de pesos destinados a las 16 delegaciones, a la Asamblea Legislativa (1,044 millones) y el presupuesto de los órganos autónomos (2,886 millones)?

Vemos pues que prevalece el criterio de considerar a la administración de la ciudad principalmente como una gran beneficencia, lo que se orienta contra la sustentabilidad de la metrópoli en el largo plazo. Es así como el presupuesto propiamente de administración urbana, de poco más de un quinto del total, es inercial, claramente insuficiente para atender las grandes necesidades de mantenimiento de la infraestructura urbana, que se cae a pedazos, exiguo para modernizar los atrasadísimos métodos y procedimientos de gestión urbana, y mucho menos para enfrentar exitosamente los monumentales desafíos, no futuros, sino que ya se presentan a esta ciudad, como el abastecimiento de **agua** potable, la preservación de suelos de conservación, la disposición de basura, la movilidad de personas y carga, el control de la contaminación atmosférica.

Por supuesto, una de las principales funciones de los gobiernos es propugnar por la igualdad y la equidad social entre los gobernados, proteger a los grupos sociales más desvalidos de las inequidades que genera un sistema social y productivo tan imperfecto como el nuestro. Pero el punto clave es el cómo hacerlo de la manera más efectiva y provechosa, con la movilización de medios y recursos de toda la sociedad hacia esos fines, para asegurar al mismo tiempo que el presupuesto público sirva para que no se entorpezca el funcionamiento de la metrópoli, para su operación eficiente y el mantenimiento de la calidad de vida para sus habitantes, lo que no es el caso en las presentes circunstancias en esta ciudad.

Los programas y proyectos para impulsar la equidad en una sociedad han de tener otro fondeo, otras fuentes de recursos, por ejemplo, movilizar activamente la filantropía privada, casi inexistente en nuestra ciudad; también, estimular el respeto a las leyes laborales y de seguridad social y los empleos de calidad, para asegurar la pro-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.12.2010	Sección Opinión	Página 1
---------------------	--------------------	-------------

tección de jubilados, de discapacitados, de madres solteras; impulsar con mucho más vigor la educación y la capacitación técnica y científica, sobre todo de los grandes estratos de jóvenes, para permitirles acceder a mejores trabajos remunerados y para sostener sus estudios. Vemos, sin embargo, que a este último rubro sólo se destina un 5.6 por ciento del total de gastos.

Sí, esta ciudad se ha desindustrializado y perdido dinamismo en empleos productivos, pero no se destinan recursos suficientes del presupuesto público para el desarrollo económico, como se queja Laura Velásquez, titular de la secretaría del ramo en el GDF, pues en 2011 su dependencia tendrá un presupuesto de apenas 148 millones de pesos, lo cual “reduce nuestro campo de acción sobre todo si consideramos que 100 millones son para el pago de salarios y gasto corriente”. Para recuperar las industrias y los empleos perdidos, el gobierno del DF propuso grandes proyectos como “clusters tecnológicos”, concentraciones de industrias de tecnología avanzada, pero pronto los mandó al olvido o, peor aún, está tratando de establecer **concesiones** privadas para uno de ellos, llamado Biometrópolis, en un área protegida como suelo de conservación muy importante, en lugar de realizarlo, con reclasificaciones pertinentes de uso de suelo, en una de tantas áreas ya urbanizadas pero abandonadas o derruidas, a las cuales serviría muchísimo un proyecto de esa naturaleza.

Por el lado del incremento de los ingresos no hay tampoco perspectivas, pues la administración impositiva y de generación de recursos fiscales en el DF es también bastante ineficiente, aunque el gobierno local se enfrasca en una disputa con el gobierno federal, para que éste aumente el monto de participaciones federales al DF, con endeble argumentos para cubrir sus “costos de capitalidad”, es decir, para “compensarle ser la capital del país”. En realidad, la generación de ingresos propios es bastante débil; los impuestos que se recaudan en esta gran ciudad apenas llegan a 24, 483 millones de pesos (sobre nómina 10 mil millones; predial, 7 mil 200; tenencia, 5 mil 74 millones), que no corresponden a la potencialidad de una ciudad de este tamaño, sobre todo por la evasión o elusión de grandes contribuyentes.

Por otro lado, en una política populista miope, las tarifas de importan-

tes servicios públicos, como Metro, Metrobús o Trolebús, se mantienen congeladas en el tiempo, sin considerar que ello va en contra del propio servicio que se presta, pues la infraestructura y equipos se deterioran por falta de ingresos para mantenimiento y operación, y sin tomar en cuenta que los crecientes subsidios a esos servicios tienen que ser financiados de alguna manera con otros ingresos públicos, ni que las bajas tarifas son en realidad una transferencia de ingresos no a los usuarios sino a las empresas que los emplean, pues este elemento del costo de producción se mantiene siempre bajo. Las tarifas del **agua** aumentaron apenas en un 7.7 por ciento.

Ante la penuria presupuestal, ¿cuál es la solución a la que cada vez más recurre el GDF?: el contratismo y las **concesiones** a corporaciones privadas de servicios o espacios que son públicos por naturaleza, que la Supervía Poniente, que Biometrópolis, que “La Magia de la Navidad”, que Centros de Incineración de Residuos, que los bajopuentes. Ya se propone incluso que las dependencias y órganos autónomos contraten deuda en el mercado de valores, “lo que permitirá una mayor participación (en los proyectos urbanos) de la iniciativa privada”. Así, ya no es gobierno de la ciudad sino otorgante de grandes proyectos a concesionarios privados, manejados con quién sabe qué criterios y qué controles, que trascenderán en el tiempo a este gobierno y

que, descentralizadamente, eso sí, con sus tarifas de servicio estarán cobrando impuestos de hecho a los usuarios, aumentados con las respectivas utilidades.

No son fáciles las finanzas públicas de esta ciudad de México, pero ya va siendo tiempo de que los ciudadanos y las fuerzas políticas locales, y la misma Asamblea Legislativa del DF, discutan más y mejor cómo reorientar drásticamente su operación a favor de la ciudad.

Fecha 03.12.2010	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------

**COMO PROMETEO,
LA CIUDAD
ENCADENADA
A SUS
BESTIAS**

